

TIPOS DE HOSTIGAMIENTO Y NIVELES DE AUTOESTIMA EN ESTUDIANTES SECUNDARIOS. RESISTENCIA, CHACO, ARGENTINA

Auchter Oliva Mónica Cristina¹

Do Santos Cesar Matías²

Torres Juan Manuel³

Sánchez Lucia Inés⁴

¹Profesora Titular. Metodología de Investigación en Enfermería. Facultad de Medicina UNNE. Argentina. monicaauchter@gmail.com

² Enfermero de Atención Domiciliaria. Resistencia, Chaco, Argentina.

³ Enfermero Servicio Centro Quirúrgico. Hospital Pediátrico "Avelino L. Castelán". Resistencia, Chaco

⁴Jefe de Trabajos Prácticos. Metodología de la Investigación en Enfermería. Facultad de Medicina UNNE. Corrientes

Resumen:

Introducción: La violencia social atenta la integridad física, psíquica o relacional de personas o grupos, con actos llevados a cabo por un sujeto o por la comunidad. Una de sus formas es la violencia escolar, fenómeno social con trascendencia en últimos años, que se caracteriza por agresiones físicas o verbales entre compañeros. **Objetivos:** Determinar tipos de hostigamiento y nivel de autoestima de estudiantes secundarios de primer a tercer año de una escuela pública de Resistencia, Chaco. **Metodología:** estudio cuantitativo, descriptivo, transversal en una población de estudiantes de 14 a 16 años, buscando identificar diferentes niveles de autoestima, tipos de hostigamiento, roles cumplidos por los alumnos frente a los hostigamientos, lugares donde se producen según sexo y edad. El instrumento de recolección de datos utilizó las escalas de Rosseberg y Olweus. **Resultados:** se entrevistaron 84 adolescentes; en muchos la autoestima era media o baja. Los hostigamientos más frecuentes fueron el psicológico y el verbal. Las niñas entre 13 a 14 años eran en general víctimas; mientras que las de 15 a 16 años eran más agresoras; en ambos sexos se coincidió con los lugares de más agresión, aulas, recreos y la entrada y la salida. Los varones se manifestaron más como espectadores que agresores. **Conclusiones:** la violencia escolar se manifiesta con comportamientos y roles en los estudiantes ante los tipos de hostigamiento. Cuatro de cada 10 se identifican como víctimas de hostigamiento y de ellos más de un tercio presentan autoestima media. Se requiere estrategias de trabajo que aborden estas problemáticas.

Palabras clave: autoestima; hostigamiento; víctimas; agresores; adolescentes.

**TYPES OF HARASSMENT AND SELF-ESTEEM LEVELS IN SECONDARY STUDENTS.
RESISTENCIA, CHACO, ARGENTIN**

Auchter Oliva Mónica Cristina¹

Do Santos Cesar Matías²

Torres Juan Manuel³

Sánchez Lucia Inés⁴

¹ Full Professor. Nursing Research Methodology. UNNE School of Medicine. Argentina. monicaauchter@gmail.com

² Home Care Nurse. Resistencia, Chaco, Argentina.

³ Nurse Service Surgical Center. Pediatric Hospital "Avelino L. Castelán". Resistencia, Chaco

⁴ Head of Practical Work. Methodology of Nursing Research. UNNE School of Medicine. Currents

Abstract:

Introduction: Social violence attacks the physical, psychological or relational integrity of persons or groups, with acts carried out by a subject or by the community. One of its forms is school violence, a social phenomenon with transcendence in recent years, which is characterized by physical or verbal aggression between classmates. **Objectives:** Determine types of harassment and self-esteem level of secondary students from the first to third year of a public school in Resistencia, Chaco. **Methodology:** quantitative, descriptive, cross-sectional study in a population of students aged 14 to 16 years, seeking to identify different levels of self-esteem, types of harassment, roles fulfilled by students in the face of harassment, places where they occur according to sex and age. The data collection instrument used the Rossemberg and Olweus scales. **Results:** 84 adolescents were interviewed; in many the auto-thima was medium or low. The most frequent harassments were psychological and verbal. Girls between 13 and 14 years were generally victims; while those from 15 to 16 years old were more aggressors; in both sexes it coincided with the places of more aggression, classrooms, breaks and the entrance and exit. Males manifested more as spectators than aggressors. **Conclusions:** school violence manifests itself with behaviors and roles in students facing the types of harassment. Four out of 10 identify themselves as victims of harassment and of them more than a third present average self-esteem. It requires work strategies that address these problems.

Keywords: self-esteem; harassment; victims aggressors; teenagers.

I. INTRODUCCIÓN

La violencia social es todo aquel acto con impacto social que atenta a la integridad física, psíquica o relacional de una persona o un colectivo, siendo dichos actos llevados a cabo por un sujeto o por la propia comunidad.¹

Una de las formas que puede adoptar la violencia, es la violencia escolar, la misma es un fenómeno social que ha tenido una gran trascendencia a lo largo de los últimos años y que prácticamente se caracteriza por agresiones ya sean físicas o verbales entre compañeros.²

Para Aberastury y Knobe la adolescencia es “la etapa de búsqueda para establecer la identidad adulta, se apoya en las primeras relaciones internalizadas, interactúa con el medio y tiende a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, posible sólo si hace el duelo por la identidad infantil”.³ Además el adolescente genera su autoestima. Luz Marina Ticonas Pajares en su investigación sobre inteligencia emocional, autoestima y prevención de conductas de riesgos de los adolescentes define la autoestima como la valoración de uno mismo, la opinión y el sentimiento que cada uno tiene acerca de sí, de los propios actos, valores y conductas; es la actitud hacia uno mismo y como tal es la forma de pensar, amar, sentir y comportarse consigo mismo.⁴

Los principales obstáculos para una autoestima saludable son las ideas irracionales y el déficit de habilidades sociales para adaptarse a los cambios constantes de la vida. Ellos son los determinantes de varios problemas de salud y malestar como los sentimientos negativos de inutilidad, culpa, apatía o frustración.⁴

Aumentar o recuperar la autoestima pasa por reforzar el conocimiento sobre uno mismo, sus fortalezas y debilidades, trabajar en las ideas irracionales y mejorar las habilidades sociales, especialmente en la conducta asertiva.⁵

La autoestima de los adolescentes puede cambiar, cuando perciben la violencia como pequeñas agresiones o determinados insultos como parte de las normas de su grupo de iguales, siempre y cuando se sintieran al mismo tiempo integrado y parte del grupo. En este caso, y al igual que en los agresores, la reputación social que se tiene en el grupo podría ser un factor fundamental para interpretar determinados comportamientos agresivos de un modo u otro.⁶

Por el contrario, aquellos adolescentes en los que la violencia física y verbal que reciben se acompaña de la exclusión y el rechazo social de sus compañeros, su interpretación de la situación serían muy diferentes y mucho más negativos, lo que explicaría su menor autoestima y mayor vulnerabilidad a la violencia escolar.⁶

Aunque no existe un consenso en la definición de violencia escolar, si lo hay en que existen diferentes modalidades de violencia en la escuela, como son el hostigamiento, el abuso de poder, la exclusión social y el bullying.⁷

El término bullying fue acuñado por primera vez por Dan Olweus, profesor noruego de Psicología, a inicios de los años setenta, quien lo definió como una conducta de persecución física o psicológica realiza-

da por un alumno hacia otro. Definió al hostigamiento como una conducta con una amplia gama de acciones tales como agresiones físicas y psicológicas, el nombrar a otros mediante apodos, insultarlos, realizar descalificaciones.⁸

Para que se estructure la dinámica bullying, es fundamental que haya distintos actores, todos ellos igualmente importantes: un hostigador (acosador), un hostigado (acosado), un grupo de pares que sostienen las acciones agresivas y humillantes al mirar o festejar y un ambiente adulto que, por indiferencia, ignorancia o falta de recursos, no interviene.²

Así entonces se diferencian los tipos de hostigamiento según el tipo de agresión en hostigamiento físico donde están incluidas todas las acciones que implica un contacto físico con el sujeto elegido como blanco y/o sus pertenencias. Puede adquirir diferentes dimensiones y nivel de violencia, desde una zancadilla a una golpiza grupal. Esta aquí contemplado los destrozos de útiles escolares, robo de merienda y de dineros, daños del material de estudio; el hostigamiento verbal se refiere al uso de apodos con fines ofensivos, insultos, discursos que buscan desvalorizar al acosado, amenaza verbales, notas con adjetivos insultantes; el hostigamiento psicológico son todas aquellas acciones que suponen atemorizar al acosado, incluyendo ataques indirectos a los familiares, miradas que lo paraliza, manipulación del otro, desvalorización, minimización, destrucción de la imagen del acosado, risa rumores, indiferencias, y por último el hostigamiento social que son todas aquellas conductas que apuntan aislar a un sujeto en relación a su grupo, no invitarlos a programas extraescolares cuando se imita a todo el grupo, no asistir a los eventos que el organiza, vestirse todos de la misma manera y dejar a uno en desconocimiento de tal iniciativa, esparcir rumores o manejar determinada información que uno desconoce y reírse de esa “ignorancia”, organizar grupo excluyendo uno intencionalmente.⁷

La violencia en la niñez es un buen predictor de la violencia en la adultez. Asimismo, la baja autoestima es un fuerte predictor de los trastornos de la personalidad y síntomas psicopatológicos como son los problemas psicosomáticos, obsesiones, depresión, ansiedad, ideación paranoide, neuroticismo, psicoticismo y conducta antisocial.⁹

II. MÉTODOS

Se trató de un estudio descriptivo, prospectivo y transversal. La población accesible fueron estudiantes secundarios de 1° a 3° año, asistentes a un colegio de gestión estatal de la Ciudad de Resistencia, Chaco, durante el año 2017.

De un total de 850 educandos, 300 pertenecían a los cursos de 1° a 3° año. De estos se seleccionaron adolescentes mediante muestreo no probabilístico consecutivo luego de aplicarles los criterios de inclusión, exclusión y eliminación previstos.

Para medir los niveles de autoestima y los tipos de hostigamiento e identificar los lugares y roles de los alumnos frente a los tipos de hostigamientos se utilizaron los instrumentos conocidos como la Escala de Rosenberg que midió el nivel de autoestima y el instrumento de Olweus, para detectar los diferentes tipos de hostigamiento, los lugares donde ocurrían e identificar a víctimas, agresores y/o espectadores. Dichos

instrumentos se unificaron en uno solo, empleando preguntas semi estructuradas, a las que se le agregaron opciones abiertas a ser completadas por los encuestados. .

La escala de autoestima de Rosenberg consta de diez ítems; cada uno de ellos es una afirmación sobre la valía personal y la satisfacción con uno mismo. La mitad de las frases están formuladas de forma positiva, mientras que las otras cinco hacen referencia a opiniones negativas.

La aplicación de los instrumentos se realizó después de obtener los correspondientes permisos de los directivos del establecimiento y de los padres o tutores. Previamente se obtuvo el aval al proyecto por parte del Comité de Bioética en Ciencias de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste.

Los datos obtenidos se volcaron en una matriz de datos diseñada para tal fin y fueron analizados a través del programa Microsoft Excel. Para el análisis se utilizaron medidas de tendencia central y dispersión para las variables numéricas y frecuencias absolutas y relativas para las variables categóricas.

III. RESULTADOS

El instrumento de recolección de datos se aplicó a 84 estudiantes; 44% eran varones y 56 % mujeres. La edad de los encuestados osciló entre 13 y 16 años, con un solo estudiante de 18 años. La edad promedio fue 14.9 años, desvío estándar de 0,99, con un intervalo de confianza de 95%.

Los niveles de autoestima medidos con la escala de Rosseberg arrojan que el 51% de los estudiantes entre 13 y 16 años presentaban autoestima media; fue baja en el 20% y alta en el 29%. Según grupos etarios, en los alumnos de 13 a 14 años el 58% presentaba un nivel medio de autoestima, era alto en el 32% y bajo en el 10% restante. Mientras que en los de 15 a 16 años, el 42% tenía autoestima media, el 28% alta y en el 30% esto era bajo. Al comparar estos resultados con el estudio de Ticonaz Pajares se observaron similitudes, con adolescentes con niveles medios de autoestima y seguido por los niveles altos.⁴

El hostigamiento fue manifestado por el 75% de los encuestados; el 25% expresó no sufrir estos problemas. Al discriminar los tipos de hostigamiento se detectó que 37% expresaba hostigamiento social, para el 45% era físico, en el 55% verbal y en 62% psicológico. Además se observó que sólo el 12% manifestaba sufrir un tipo de hostigamiento, el 17%, dos tipos; el 23% de tres y el 23% las cuatro formas de hostigamiento estudiadas. Estos datos son diferentes de los obtenidos en la provincia de Mendoza por la Universidad Católica Argentina entre los años 2014 y 2015, que arrojaron un 10% de hostigamiento psicológico, 11% del físico, 11% de verbal y 12% de social, señalando distintos tipos y frecuencias de hostigamiento respecto a lo hallado en este trabajo.¹⁰

Todos los tipos de hostigamiento fueron más frecuentes en el sexo femenino respecto del masculino. En cuanto a hostigamientos y grupos etarios, en todos predominaron el psicológico y verbal, pero con diferentes porcentajes. En relación con las edades, el 27% de los alumnos de 13 a 14 años referían hostigamiento verbal y 26% psicológico; mientras que en los de 15 a 16 años se observó un 26% hostigamiento psicológico y 20% verbal.

En este sentido y según el género, Olweus afirma que los niños varones victimizan más que las niñas y utilizan más la agresión física y verbal. Las niñas usan la agresión indirecta relacional, esparciendo rumores o realizando exclusión social.¹² Los datos obtenidos en esta investigación arrojaron que las mujeres eran más víctimas y agresoras, a diferencia de lo planteado por Olweus¹² que observó que los varones eran más víctimas y agresores.

Al indagar sobre las acciones de hostigamiento padecidas en las últimas semanas, tanto dentro como fuera del colegio, fue frecuente el verbal con acciones de “me gritó, me insultó”. También refirieron hostigamiento psicológico “contó una mentira sobre mí” y físico “intento darme una patada”.

Respecto a los lugares donde se producían los diferentes hostigamientos el 36% refirió las áreas de servicio, el 51% las escaleras, el 64% los pasillos; y en cuanto a los momentos, el 81% señaló la entrada o salida de la institución, el 87% también refería el recreo y el 94% el aula. Para ambos sexos, las agresiones físicas, también se producían en los lugares más habituales de hostigamiento, en primer lugar las aulas, luego el recreo y en tercer lugar la entrada y la salida. Para los estudiantes de 13 a 14 años las agresiones eran más frecuentes dentro del aula y para los de 15 a 16 años el recreo.

Acá también se observan algunas diferencias con un trabajo realizado en México en 2011 sobre los lugares donde se producían las intimidaciones, mostraron que en 22.1% ocurría en el aula cuando no se encontraba el profesor, el 6.5% aún en presencia del maestro, 5.2% en la entrada principal del colegio, el 2.7% en la vía pública, el 1.9% en los pasillos de la escuela, 1.3% en los baños y 0.6% en el patio durante el tiempo de descanso.¹¹ Sin embargo coincide en que los lugares más frecuentes de producción de los diferentes tipos de hostigamientos eran el aula y los momentos de la entrada o salida de la institución.

En la muestra estudiada, 33 alumnos se autodefinieron como víctimas, 11 como agresores y 15 como espectadores, también hubo estudiantes que se identificaron con doble rol frente a los diferentes tipos de hostigamiento como víctima/agresor 9% y víctima/espectador 12%. En esta descripción se observó un predominio de agresores en el sexo femenino, pero al mismo tiempo se definían como víctimas; en los varones se pudo determinar que mayormente se consideraban espectadores.

Con respecto a los grupos etarios, en los de 13 a 14 años se identificaron más víctimas, mientras que en el rango de 15 a 16 años se detectaron en igual medida espectadores y agresores. En los adolescentes de 13 a 14 años el 34% expresaban rol de víctimas; en los de 15 a 16 años un 18% se identificaron como espectadores y un 9% como agresores.

Al relacionar los roles que referían los estudiantes con los niveles de autoestima, se observó que de los 84 encuestados, 33 alumnos manifestaban rol de víctimas predominando en ellos autoestima media; de los 15 alumnos con rol de espectadores se constató en igual medida una autoestima media y baja; y en los agresores la autoestima era media.

En relación a las acciones de los alumnos frente al hostigamiento, el 27% respondió haberlo comentado con los padres y el 31% con los amigos. Los que referían no compartir estos problemas con nadie, en el

47% era por preferir resolverlo por si mismos. Interrogados sobre qué actitud tomaría si viera que alguien es agredido el 45% expresó que intentaría ayudar y el 35% le se lo diría al profesor.

IV. CONCLUSIONES

El bullying es una manifestación de la violencia escolar con distintos comportamientos y roles en los estudiantes frente a los tipos de hostigamiento.

De los 84 encuestados se pudo establecer que 4 de cada 10 se identificaron como víctimas de hostigamiento; se comportaban como agresores 1 de cada 10 adolescentes y se consideraron espectadores 2 de cada 10 escolares. También se destacó que más de un tercio de ellos presentaban autoestima media.

En este sentido, la labor educativa puede ser un medio lento para un cambio social, pero es uno de los medios posibles y requiere ser fortalecido con estrategias de trabajo y la conformación de equipos interdisciplinarios entre educación y salud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kliegman R; Behrman RE. Nelson Tratado de Pediatría. Volumen 1. Edición 19°. Madrid: Elsevier; 2013
2. Tomaello F. Bullying Criar con confianza en una sociedad violenta. Buenos Aires: Albatros; 2014
3. Manes F; Niro M. Usar el cerebro. Edición 2°.Uruguay: Planeta.2014
4. Ticonas LM; Pajares. Inteligencia emocional, autoestima y prevención de conductas de riesgo de los adolescentes [Internet]. [Citado 16 de octubre de 2017]. Disponible en: <http://www.unjbg.edu.pe/coin2/pdf/01010701503.pdf>
5. Felizzia S; Stroppa HH. Enfermería en Salud Mental. Universidad Nacional de Córdoba. Rio Cuarto, 1996.
6. Stassen Berger K. Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia. EEUU: Ed. Médica Panamericana, 2007;
7. Zysman M. Bullying Como prevenir e intervenir en situaciones de acoso escolar [Internet]. Edición 1°. EEUU: Paidós; Disponible en: International Standard Book Number 978950120123914.
8. Vera Giraldo CY; Vélez CM; García García HI. Medición del bullying escolar: Inventario de instrumentos disponibles en idioma español [Internet]. [Citado 16 de octubre de 2017]. Disponible en: <http://www.psiencia.org/9/1/31>.

9. Vallejos Ruiloba J. Introducción a la Psicopatología y a la psiquiatría. Edición 6° Editorial Barcelona Madrid: Masson.2006

10. <http://www.sitioandino.com.ar>. (Internet)Mendoza. Bullying en las escuelas: entre la soledad y el desconocimiento- (citado 8 de julio de 2017 disponible en <http://www.sitioandino.com.ar/n/85725/>).

11. Joffre-Velázquez VM, García-Maldonado G, Saldívar-González AH, Martínez-Perales G, Linochoa D, Quintanar-Martínez S, et al. Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. Bol Méd Host Infant México. Junio de 2011; 68(3):193-202.

12. Trautman, A. Maltrato entre pares o "bullying": Una visión actual. Rev. chil. pediatr. [Online]. 2008, vol.79, n.1, pp.13-20. ISSN 0370-4106.